



LA SEMANA POLÍTICA

Oportunismo presidencial

Para quienes han hecho buena parte de su carrera política a punta de retórica, declaraciones altisonantes, denuncias y acusaciones acompañadas de sentidas expresiones de indignación moral —suelen considerarse los representantes de un pueblo abusado, que enfrenta a una élite inescrupulosa que identifican con sectores de derecha—, la tentación de aprovechar políticamente el caso Audio era irresistible. Así, en lugar de recurrir a expresiones republicanas habituales que resaltan la importancia de que “las instituciones funcionen”, el Presidente Boric implícitamente dio por condenado a uno de los formalizados, desconoció la presunción de inocencia y la separación de los poderes, llegando incluso a celebrar “que los que se creían poderosos vayan a la cárcel”, en alusión directa a un imputado.

Es posible que el oportunismo presidencial de involucrarse de esa forma en un tema que, precisamente, por sus muchas aristas y porque

afecta la confianza pública, es fundamental que avance sin interferencias, le traiga, sin embargo, réditos políticos en el corto plazo. Empero, el daño que le provoca al prestigio de su propia figura presidencial es enorme: viene a confirmar su incapacidad ya casi crónica para “habitar el cargo”. Una y otra vez reaparece el dirigente estudiantil, el diputado díscolo que se enfrasca en reyertas por pequeñas ganancias, alejándose de su papel como jefe de Estado y de Gobierno. De paso olvida que, con o sin mayor fundamento, cualquier persona puede verse expuesta a enfrentar el sistema judicial —lo que, por cierto, no es infrecuente que les ocurra a “poderosos” que desempeñan o han desempeñado altos cargos públicos—, y que por ello la conducta de hoy puede volverse en contra. De ahí la importancia de que como máxima autoridad vele sin miramientos por el respeto de las garantías y un juicio justo para todos.

Una y otra vez reaparece el dirigente estudiantil, el diputado díscolo que se enfrasca en reyertas por pequeñas ganancias, alejándose de su papel como jefe de Estado y de Gobierno.

Más allá de las palabras

Habiendo transcurrido ya una buena parte de esta administración, quizá el mayor déficit sea la tendencia a gobernar por medio de declaraciones, salir del paso de las crisis y problemas con el anuncio de nuevas medidas que se superponen unas con otras, una buena cuña en la prensa o las redes sociales por sobre una decidida apuesta por la gestión. Tampoco parece importar que lo expresado con tanta convicción no se traduzca en consecuencias concretas, que la conducta posterior sea incoherente con lo que se predicó horas antes o que las prioridades y urgencias de altas autoridades no sean seguidas por funcionarios que se encuentran más abajo en la estructura jerárquica. Es cierto que cualquier generalización puede resultar injusta, pero ya son demasiadas las áreas en que no se percibe un esfuerzo decidido por abordar con eficiencia los problemas, ni sacar las obvias consecuencias lógicas de las declaraciones que se realizan.

Veamos, por ejemplo, lo ocurrido con las últimas expresiones del Presidente Boric sobre Venezuela, que supo interpretar a la gran mayoría del país rechazando el fraude electoral, refiriéndose al régimen chavista como una dictadura que viola los derechos humanos. Llegó a afirmar que “nadie de convicciones democráticas, que hoy día crea en el valor de la soberanía del pueblo, puede defender lo que está pasando en Venezuela”.

Frente a ello, el presidente del Partido Comunista de Chile, uno de sus principales socios en el Gobierno, lo refutó y sostuvo que el régimen venezolano “no es una dictadura”, que “no sabe” si Maduro está violando sistemáticamente los derechos humanos y que, “hasta aquí, sí”

respeta la institucionalidad. Peor aún, emplazó a la Cancillería a explicar por qué Chile junto a otros países suscribió una declaración condenatoria del fraudulento proceso venezolano junto a otros países. Pues bien, ¿qué ha sucedido después de este altercado que se suponía era sobre aspectos fundamentales, como el respeto a los derechos humanos y las convicciones democráticas? Nada. La ministra Vallejo en una frase para la galería, más propia de un manual de convivencia escolar o de una circular migratoria llamando a respetar la diversidad racial, cultural o religiosa, le quitó relevancia al conflicto, afirmando que hay “diferencias que dividen y otras que conviven”, siendo naturalmente este último el caso. En otras palabras, la indignación expresada y la preocupación por los miles de inmigrantes venezolanos en Chile que escaparon del chavismo, parece que no era para tanto. Y es que finalmente, se colige, consideran que no estarían en juego aspectos esenciales.

Lo que ocurre en salud con el drama de las listas de espera y sus muertos, la eliminación masiva de pacientes y aparición de cartas de notificación en basurales, es una muestra de esta falta de gestión y abandono a que nos referíamos. No se escuchan ahí las expresiones presidenciales de indignación moral, que con tanta facilidad se emiten para buscar la responsabilidad en otros (la salud privada, por ejemplo). Para no mencionar el caso de seguridad y el cierre de una farmacia a cuyos dueños en la práctica se les hace responsable de la delincuencia. ¿Está o no el Gobierno a favor de la autotutela? En fin, un caso más en que las declaraciones dicen algo, prohibición de armas, que los hechos después no respaldan.

Lo que ocurre en salud con el drama de las listas de espera y sus muertos, la eliminación masiva de pacientes y aparición de cartas en basurales, es una muestra de esa falta de gestión y abandono. No se escuchan ahí, sin embargo, las expresiones presidenciales de indignación moral.